

# RETO SUELTA Y GUÍA

**Paso práctico para pasar de la presión al descanso, y del control a la confianza**

**¿Te has sentido cansada de tener que estar en todo... todo el tiempo? Corrigiendo, recordando, anticipando, resolviendo... Muchas veces, sin darnos cuenta, hemos aprendido a educar desde la presión, sintiendo que, si no intervenimos, nada funciona creyendo que todo depende de nosotras. Pero... ¿y si hubiera otra forma?**



**Educación Viva**

## **RECOMENDACIONES**

**Reto de 4 semanas para madres que quieren dejar el control y abrazar la autoridad verdadera, ideal para hacerlo en comunidad, una representante debe guiar el grupo para compartir la actividad y cerrarla día a día conforme a lo siguiente:**

- \* Enviar el mensaje principal (tarjeta con actividad diaria del reto): 7:00 am (hora recomendada)**
- \* Participación libre: durante el día**
- \* Cierre breve con reflexión, rescatando algunos comentarios del día: 8:00 pm o 6:50 am del día siguiente, antes de enviar la siguiente actividad.**
- \* Se puede hacer un cierre semanal con lo más relevante de la semana o sólo compartir la tarjeta de cierre que se incluye en el documento**

**En el documento se encuentran las tarjetas con la actividad diaria, en algunos casos se incluyen ejemplos de cómo aplicarlo, y en todos están los cierres diarios del primer grupo de mamis que hizo el reto como guía y testimonio de lo aprendido, se puede compartir con el grupo y adaptarse conforme los aportes que se hagan en el mismo, la idea es hacerlo íntimo, personal y en acompañamiento conforme a las experiencias y vivencias de las mamis que se encuentran participando.**

**Para cuidar el orden del grupo se recomienda compartir con los miembros lo siguiente:**

- \* Responder sobre el tema del día**
- \* Evitar conversaciones paralelas**
- \* No debatir experiencias personales, acompañar con respeto**
- \* Menos consejos, más testimonio y reflexión**
- \* Todo desde gracia, no desde juicio**
- \* Mensaje principal: hora acordada**
- \* Participación libre: durante el día**
- \* Cierre: hora acordada**

# SEMANA 1

1

## *Ver antes de actuar*

*Antes de corregir, observa.  
¿Qué está pasando en el  
corazón del tu hijo?*

- **Día 1** Escribe 3 momentos en que reaccionaste antes de observar. Sin juicio.

*Esta semana el objetivo es observar sin intervenir.  
Evita corregir todo lo que te molesta.*

## Cierre del Día 1 — Ver antes de actuar

Gracias a cada una por la honestidad con la que escribieron el día de ayer. Leer sus comentarios es ver un espejo compartido: todas hemos reaccionado antes de observar, todas hemos juzgado la intención equivocada, todas hemos pagado con nuestros hijos lo que en realidad era nuestro propio cansancio, miedo o prisa.

Y eso ya es mucho. Porque no todas las madres se detienen a verlo.

Lo que hicieron hoy tiene un nombre bíblico: es el principio de la sabiduría en acción.

**"El que responde antes de escuchar, eso le es fatuidad y vergüenza." — Proverbios 18:13**

Dios mismo nos advierte que hablar —o actuar— antes de escuchar no es solo un error de método. Es necedad. No porque seamos malas madres, sino porque nuestra naturaleza caída reacciona más rápido de lo que piensa, y protege más rápido de lo que ama.

Lo que notaron en sus hijos —esa carita congelada, esas lágrimas, ese "mamá te amo" después de que los trataron diferente— no es para cargarlas de culpa. Es para mostrarles algo que Santiago describe así:

**"Todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse; porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios." — Santiago 1:19-20**

Ser **pronta para oír** no significa ser pasiva. Significa que la autoridad verdadera no necesita apresurarse, porque no viene del miedo ni del control. Viene de algo más firme.

Una mamá que observa antes de actuar le está diciendo a su hijo, sin palabras: **te veo, te conozco, no te condeno antes de entenderte**. Y eso, aunque no lo sepan todavía, es una de las formas más profundas en que un hijo aprende quién es Dios.

**"Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor." — Col. 3:23**

1

## *Ver antes de actuar*

*Antes de corregir, observa.  
¿Qué está pasando en el  
corazón del tu hijo?*

- **Día 2** Antes de corregir, 3 segundos de pausa,  
¿Requiere acción o presencia?

*Esta semana el objetivo es observar sin intervenir.  
Evita corregir todo lo que te molesta.*

**-Ejemplo que amerita acción:** Tu hijo está dibujando en la sala, y notas que está a punto de usar un marcador permanente sobre la pared. Antes de actuar, tomas 3 segundos para evaluar. Si luego de ese tiempo ves que está decidido a seguir, necesitas intervenir rápidamente para evitar que haga un desastre.

**-Ejemplo que amerita presencia:** Tu hija está intentando montar su bicicleta sin las ruedas de entrenamiento por primera vez. La ves tambalearse un poco, así que decides esperar 3 segundos antes de ofrecer ayuda. En ese tiempo, ella encuentra su equilibrio y sigue adelante, demostrando que tu presencia y apoyo son suficientes sin necesidad de involucrarte directamente.

## **Cierre del Día 2 — No intervenir donde no me corresponde**

Lo que compartieron ayer fue muy distinto a lo del primer día. Miremos:

El lunes muchas pudieron ver las reacciones de sus chicos. Ayer comenzaron a ver algo más profundo aún, que sus hijos sí pueden.

Y ahí una se da cuenta de algo importante, que muchas veces no es desobediencia, ni rebeldía, ni falta de interés... a veces simplemente van a otro ritmo. A veces están aprendiendo a su manera. A veces no necesitan dirección, sino presencia.

Monica lo dijo casi sin darse cuenta con una sola palabra: presencia.

Y pensé mucho en eso, porque Dios mismo nos lo muestra desde el principio. Cuando puso al hombre en el huerto, no estuvo encima de cada paso. Le dio un lugar, una responsabilidad, compañía y libertad. Intervino cuando fue necesario, no antes.

**“Confía en el Señor con todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas.”— Proverbios 3:5-6**

Este versículo no solo habla de nuestra relación con Dios, también nos confronta como madres. Porque muchas veces queremos apoyarnos en nuestro propio entendimiento: creemos saber exactamente qué deben hacer, cuándo deben hacerlo y cómo deberían reaccionar. Pero criar también implica soltar. Reconocer que no somos el Espíritu Santo en la vida de nuestros hijos.

Nuestra tarea no es controlar cada movimiento. Es cuidar el jardín, la atmósfera, los límites, la presencia. La obra interior le pertenece a Dios.

Así que NO intervenir donde no nos corresponde no es negligencia. Muchas veces es fe.

**“Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor...”— Colosenses 3:23**

1

## *Ver antes de actuar*

1.

*Antes de corregir, observa.  
¿Qué está pasando en el  
corazón del tu hijo?*

- **Día 3** ¿La conducta que más corrijo es pecado, inmadurez o carácter en formación?

*Esta semana el objetivos es observar sin intervenir.  
Evita corregir todo lo que te molesta.*

La conducta que más corrijo puede ser un **pecado**, como mentir; **una inmadurez**, como no asumir responsabilidades; o un **carácter en formación**, como aprender a ser más paciente. Por ejemplo, cuando alguien miente sobre haber limpiado la habitación, eso sería un pecado. Si una persona no colabora con las tareas del hogar, eso muestra inmadurez. Y si alguien trabaja en controlar su temperamento al discutir con los miembros de la familia, eso es un carácter en formación.

Respecto al punto de la inmadurez. Me hizo pensar y reflexionar este punto del libro.

*"Espera que se comporten mal. Espera que sean maleducados, violentos y mandones. Espera que lo dejen todo perdido, que hagan mal las tareas (...). No te lo tomes como una afrenta personal (Ni pienses que eres una mala madre). Sencillamente, así son los niños. Y tú trabajo, como padre o madre, **es enseñarles a comportarse de un modo aceptable y a controlar sus emociones**)"*

Cómo les comenté, la autora no es cristiana, y es claro que no compartiremos la totalidad de las ideas del libro, pero como cristianos sabemos de esta naturaleza caída, y que el niño trae consigo esas disposiciones de carácter. Que nuestra labor como padres es transferir el conocimiento de la ley moral de Dios para que nuestros hijos caminen en libertad, y mostrar a Cristo como salvador de esa naturaleza caída, que hará que amen esa ley y busquen en la obediencia agradar al Padre.

La autora refiere de una de estas comunidades que no tienen la influencia del pensamiento occidental de la crianza: *"Esperan que los niños tengan una función ejecutiva poco desarrollada y un bajo control emocional, y entienden que su trabajo es enseñarles esas habilidades."*

Creo que esa baja expectativa no se refiere a negligencia, si no a una forma de entender que Dios en su orden, ha ordenado también que ciertas cosas ocurran por procesos, como la madurez de la persona, y es motivo además por el que somos llamados como padres a instruir de día y noche, en todo tiempo. Creo que la importancia del reto de hoy, es justamente apuntar la observación a esto para actuar de acuerdo con la necesidad.

### **Cierre del Día 3 — Pecado, inmadurez o carácter en formación**

Ayer fue un día más honesto que los anteriores.

Porque muchas descubrimos que al tratar de identificar lo que corregimos en nuestros hijos, terminamos viéndonos a nosotras mismas.

Mónica lo dijo con una honestidad que nos representa a todas: "corregir y corregir sea por cualquiera de las tres cosas." Y al final del día entender que lo mejor que podemos hacer es acompañar, y eso es exactamente lo que Dios hace con nosotras.

Él conoce perfectamente qué en nosotras es pecado, qué es inmadurez y qué es carácter en formación. Y sin embargo no nos abandona, no se desespera, no pierde la paciencia. Nos instruye, nos disciplina cuando es necesario, y nos sostiene con una paciencia que no tiene origen humano.

**"Como el padre se compadece de los hijos, se compadece el Señor de los que le temen. Porque él conoce nuestra condición; se acuerda de que somos polvo."— Salmos 103:13-14**

Él sabe que somos polvo. No lo olvida. No se sorprende cuando fallamos. No nos retira su amor cuando nuestra inmadurez sale a la luz. Esa es la gracia que nos sostiene, y es la misma gracia desde la que estamos llamadas a sostener a nuestros hijos.

No se trata de convertirnos en mejores madres por esfuerzo propio. Se trata de que nuestros hijos vean en nosotras, aunque imperfectamente, algo del trato de Dios: una autoridad que conoce su condición, que no exige lo que aún no pueden dar, que corrige sin destruir, y que permanece.

Eso no lo logramos solas. Pero tampoco estamos solas. El mismo Espíritu que intercede por nosotras cuando no sabemos orar, también nos ayuda cuando no sabemos cómo responder a un berrinche a las ocho de la noche con el cuerpo agotado. Esa es la obra que Él hace en nosotras.

La gloria no es nuestra cuando lo hacemos bien. Y la derrota tampoco es definitiva cuando fallamos. Todo, absolutamente todo, está en manos de Aquel que sabe perfectamente que somos polvo... y aun así nos eligió para esta tarea.

**"Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor." — Col. 3:23**

1

## *Ver antes de actuar*

1.

*Antes de corregir, observa.  
¿Qué está pasando en el  
corazón de tu hijo?*

- **Día 4** Permite que tu hijo enfrente una consecuencia natural sin intervenir

*Esta semana el objetivo es observar sin intervenir.  
Evita corregir todo lo que te molesta.*

### **Ejemplos:**

- Deja que tu hijo olvide su abrigo en casa y sienta el frío en el camino a la escuela, para que aprenda a recordarlo la próxima vez.
- Permite que tu hijo no recoja sus juguetes y luego tenga dificultad para encontrar el que quiere usar, enseñándole la importancia de mantener el orden.
- Deja que tu hijo se quede despierto hasta tarde y experimente el cansancio al día siguiente, comprendiendo por qué es importante dormir bien.

## Cierre del Día 4 — Consecuencias naturales

Esta vez hubo algo diferente en el grupo. Menos angustia, más sonrisas. Y eso es justo lo que pasa cuando dejamos de cargar lo que no nos corresponde cargar.

Y me parece importante decirlo con claridad: **dejar que las consecuencias naturales enseñen no es negligencia, no es dureza, no es "a ver si aprenden". Es respetar el orden que Dios mismo puso en la creación.** Él diseñó un mundo donde las acciones tienen peso real. Donde el que no guarda sus cosas las pierde. Donde el que sale sin agua tiene sed. Donde el que anda corriendo en el piso mojado se cae.

Nosotras no inventamos ese orden. Solo necesitamos dejar de interrumpirlo.

Lo que sí me llamó mucho la atención hoy fue esto que escribió Berenice: "como padres a veces se nos hace más fácil decir es pecado, corregir con vara, pero realmente ¿qué está pasando en sus corazones?". Esa pregunta es importante porque la vara aplicada a la inmadurez no forma el carácter, solo produce miedo. Y el miedo no es lo mismo que la sabiduría.

Proverbios dice:

**"El necio menosprecia el consejo de su padre, más el que guarda la corrección vendrá a ser prudente."— Proverbios 15:5**

La corrección que forma no es la que más duele. Es la que más enseña. Y a veces la que más enseña es simplemente quedarse callada, observar, y dejar que la realidad hable por nosotras.

Lo que hemos estado practicando esta semana no es una técnica de crianza moderna. Es algo muy antiguo: aprender a distinguir cuándo hablar y cuándo guardar silencio. Cuándo intervenir y cuándo confiar. Cuándo sostener y cuándo soltar. Y en esa distinción, que no siempre es fácil ni clara, necesitamos a Dios. No como un recurso de emergencia cuando ya explotamos. Sino como la fuente desde donde miramos a nuestros hijos todos los días. Porque Él los conoce mejor que nosotras. Y confiar en eso, de verdad, es lo que nos da paz para soltar.

Hoy es el último día de esta primera semana.

**"Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor." — Col. 3:23**

1

## *Ver antes de actuar*

*Antes de corregir, observa.  
¿Qué está pasando en el  
corazón de tu hijo?*

- Día 5 ¿Qué me costó más esta semana: actuar o esperar? ¿Por qué?

*Esta semana el objetivo es observar sin intervenir.  
Evita corregir todo lo que te molesta.*

Reto  
*Suelta y guía*

**¡CONCLUÍMOS SEMANA 1!**

*Qué bonito es soltar*  
para vivir y guiar desde la calma,  
la presencia y el amor. ♥

**EN ESTA PRIMERA SEMANA:**

- Tomamos conciencia de lo que nos pesa
- Practicamos soltar con amor y confianza
- Damos pasos hacia una vida más ligera y en conexión

**¡AÚN QUEDAN 3 semanas**  
PARA TRANSFORMAR TU MANERA DE CRIAR Y DE VIVIR! ♥

**SI AÚN NO TE HAS UNIDO,**  
*jeste es tu momento!* →

**ÚNETE Y SÉ PARTE**  
*de esta comunidad*  
**QUE SE APOYA, INSPIRA Y CRECE JUNTAS** ♥

3 SEMANAS DE TRANSFORMACIÓN | HERRAMIENTAS PRÁCTICAS PARA TU DÍA A DÍA | MÁS CONEXIÓN, MENOS CULPA

*Tú sueltas. Tú guías. Tú creas.* ♥

**Cerramos la Semana 1 de nuestro reto Suelta y Guía... y no puedo dejar de pensar en algo:**

Muchas veces no estamos criando desde la paz, sino desde el cansancio.  
No corregimos desde la sabiduría, sino desde la prisa.  
No guiamos desde la presencia, sino desde el miedo a perder el control.

Y esta semana fue justamente una invitación a detenernos.

A mirar antes de reaccionar.  
A no intervenir donde no nos corresponde.  
A distinguir entre pecado, inmadurez y carácter en formación.  
A permitir que las consecuencias naturales también enseñen.  
Y a preguntarnos con honestidad:  
¿me cuesta más actuar... o esperar?

Porque criar no siempre es hacer más.  
Muchas veces criar es contenerse.  
Es guardar silencio.  
Es confiar.  
Es soltar.

Y ahí está una de las batallas más profundas de la maternidad: aceptar que no somos el Espíritu Santo en la vida de nuestros hijos.

Nuestra tarea no es controlar cada paso.  
Es cuidar el ambiente.  
Es formar el corazón.  
Es sostener con amor.  
Es corregir sin destruir.  
Es permanecer.

Dios no nos llamó a criar desde la ansiedad, sino desde la dependencia de Él.

**“Todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse.”  
— Santiago 1:19**

Esta semana no fue sobre técnicas de crianza.  
Fue sobre volver a nuestro lugar.  
Soltar el control.  
Y recordar que la obra interior en nuestros hijos le pertenece a Dios.

Si esta semana te confrontó, te dio paz o simplemente te hizo pensar... aún estás a tiempo.

Aún quedan 3 semanas de transformación, comunidad y verdad.

Si aún no te has unido, este es tu momento.  
Porque criar con intención cambia el hogar.  
Pero criar desde la gracia... transforma generaciones.

- ♥ Tú sueltas.
- ♥ Tú guías.
- ♥ Dios sostiene.

# SEMANA 2

# Menos reglas Más principios

---

## PRINCIPIO DE LA SEMANA

*“Un hogar con pocas reglas claras y consistentes forma más carácter que uno con muchas normas variables.”*

### Día 1

Haz una lista de todas las reglas que exiges. Incluye las no escritas. Sé honesta.



## Cierre — Semana 2, Día 1: Menos reglas, más principios

El de ayer fue un ejercicio revelador en varios sentidos.

Algunas compartieron listas largas, otras con apenas dos reglas, algunas descubrieron que lo que llamaban reglas en realidad son rutinas, y otras se dieron cuenta de que sus hijos no sabían bien cuáles eran las reglas de la casa aunque las escucharan todos los días.

Y en medio de todo eso, Jeymel dijo algo que me parece una buena conclusión del ejercicio de ayer: "muchas veces en vez de modelar el hábito lo que hacemos es que lo convertimos en una regla, y luego eso se convierte en un estorbo."

Eso es exactamente lo que queremos ver esta semana.

Porque hay una diferencia importante entre una regla y un principio. La regla dice qué hacer. El principio explica por qué. La regla controla la conducta. El principio forma el carácter. Y cuando un hijo solo conoce la regla sin el principio detrás, obedece mientras lo vigilamos, pero no tiene nada que lo guíe cuando no estamos.

Priss lo resumió de una excelente manera: "siempre vamos a esos dos principios y deducimos." Los dos grandes mandamientos como médula espinal del hogar. De ahí se desprende todo lo demás.

Eso es exactamente lo que Jesús nos enseñó cuando le preguntaron cuál era el mandamiento más importante:

**"Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley."**

**— Mateo 22:37-40**

Toda la ley. No algunas reglas, no ciertos hábitos. Toda la ley cuelga de esos dos principios. Eso significa que si nuestros hijos comprenden profundamente esos dos mandamientos, no necesitan una lista de veinte reglas para saber cómo comportarse en la mesa, cómo hablarle a su hermano, o cómo cuidar lo que no es suyo. Lo van a poder deducir solos, porque tienen el principio vivo adentro.

Eso no se logra repitiendo la regla. Se logra modelando el principio, conversando sobre él, conectando cada situación de la vida diaria con esa raíz.

Y sí, lleva más tiempo que colgar una lista en la puerta. Pero forma algo que una lista nunca puede formar **un corazón que obedece porque ama, no porque le vigilan.**

Hoy continuamos.

**"Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor." — Col. 3:23**

# Menos reglas Más principios

---

## PRINCIPIO DE LA SEMANA

*“Un hogar con pocas reglas claras y consistentes forma más carácter que uno con muchas normas variables.”*

**Día 2** ¿Cuáles nacen de la ley de Dios?  
¿Cuáles son preferencias tuyas?  
**Distingue.**



## **PRINCIPIO 1: Amar a Dios sobre todas las cosas**

### **Ejemplo 1**

Regla: Oramos antes de comer

Principio detrás:

Reconocemos que todo proviene de Dios y vivimos en gratitud.

No es: "Porque así se hace en esta casa"

Es: "Porque dependemos de Dios y le damos gracias"

### **Ejemplo 2**

Regla:

Primero hacemos el devocional, luego otras actividades

Principio detrás:

Dios ocupa el primer lugar, no el último espacio que sobra.

### **Ejemplo 3**

Regla:

No usamos palabras groseras ni gritamos

Principio detrás:

Nuestra boca también debe honrar a Dios.

### **Ejemplo 4**

Regla:

Cuidamos el orden de la casa

Principio detrás:

Administramos bien lo que Dios nos ha confiado.

### **Ejemplo 5**

Regla:

No vemos contenido que deshonra a Dios

Principio detrás:

Guardamos nuestro corazón y nuestra mente.

## **PRINCIPIO 2: Amar al prójimo como a uno mismo**

### **Ejemplo 6**

Regla:

No pegamos, no empujamos, no gritamos

Principio detrás:

El amor no maltrata.

### **Ejemplo 7**

Regla:

Pedimos las cosas con respeto, no llorando ni exigiendo

Principio detrás:

Tratamos a otros como queremos ser tratados.

### **Ejemplo 8**

Regla:

Recogemos nuestro plato después de comer

Principio detrás:

Servimos a la familia, no esperamos ser servidos siempre.

### **Ejemplo 9**

Regla:

No interrumpimos cuando alguien habla

Principio detrás:

Escuchar también es una forma de amar.

### **Ejemplo 10**

Regla:

Respetamos lo que pertenece a otros

Principio detrás:

Amar al prójimo incluye respetar su trabajo, sus cosas y su espacio.

### **Ejemplo 11**

Regla:

Compartimos lo que tenemos

Principio detrás:

Lo que recibimos no es solo para nosotros.

### **Ejemplo 12**

Regla:

Pedimos perdón cuando herimos a alguien

Principio detrás:

El amor busca restaurar, no solo tener la razón.

Es muy importante que distingamos entre principios y reglas, porque muchas veces más que reglas, deben ser hábitos establecidos de forma intencional. Pero super importante distinguir que el marco de nuestra libertad, y también la expresión de amor a Dios y al prójimo está contenida en su ley moral, en sus mandamientos. Y nosotros padres, solo somos autoridades delegadas, que hacen cumplir lo que la autoridad suprema nos ha ordenado.

*“La autoridad, en cambio, puede calificarse como no autoderivada ni independiente. El centurión de los Evangelios dice: “Yo también soy un hombre bajo autoridad, con soldados a mis órdenes, y le digo a uno: - Ve, y va; a otro: -Ven, y viene; y a mi siervo: - Haz esto, y lo hace”. Aquí tenemos los poderes y las limitaciones de la autoridad. El centurión está bajo autoridad, o, como decimos, autorizado, y, por esa razón, puede decir a uno: “Ve”, a otro: “Ven”, y a un tercero: “Haz esto”, con la tranquila certeza de que todo se hará como él dice, porque ocupa su puesto precisamente para este propósito: asegurar que tales o cuales cosas se cumplan. Él mismo es un siervo con tareas definidas, aunque sean tareas de autoridad. Ésta también es la posición que asume nuestro Señor Jesucristo; dice: “No vine a hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió”. Esa es su comisión y el orden establecido de su vida, y por eso habló como quien tiene autoridad, sabiendo que estaba comisionado y apoyado.” -Charlotte Mason, Volumen 3*

## Cierre — Semana 2, Día 2: ¿Cuáles nacen de Dios y cuáles de mí?

Ayer fue un día de mucha honestidad, y eso vale más que cualquier lista bien organizada.

Blanquita lo dijo desde temprano con una claridad que nos puso a todas a pensar: "las reglas que damos son de acuerdo a nuestros intereses para que causen satisfacción personal." Y Priss lo cerró perfectamente al final del día: las reglas que nacen de mi corazón egoísta son las que evitan que yo salga de mi zona de confort, las que hacen morir el yo que hay en mí. Eso es precisamente lo que hace difícil este ejercicio. Porque revisar nuestras reglas no es solo una tarea de organización del hogar. Es un examen de corazón.

Y lo que vemos cuando miramos con honestidad es que muchas de las cosas que exigimos con más intensidad no tienen que ver con la gloria de Dios ni con el bien de nuestros hijos. Tienen que ver con nuestra necesidad de orden, de control, de que las cosas salgan como las planeamos. Y no hay nada de malo en desear orden. El problema es cuando ese deseo se convierte en la fuente de autoridad, en lugar de ser una consecuencia del principio.

Porque hay una diferencia enorme entre decirle a un hijo "recoge tu cuarto porque así se hace en esta casa" y decirle "administramos bien lo que Dios nos ha confiado." La primera produce obediencia mientras mamá está mirando. La segunda, si se comprende y se vive, forma un carácter que sabe por qué hace lo que hace.

Y eso nos lleva a algo que compartí hoy en el grupo, que vale la pena recordar para cerrar: Nosotras no somos la autoridad original en el hogar. Somos autoridad delegada. El centurión del evangelio lo entendía perfectamente: él podía dar órdenes con tranquila certeza no porque el poder viniera de él, sino porque él mismo estaba bajo autoridad. Esa es exactamente nuestra posición como madres.

**"Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo. Honra a tu padre y a tu madre... Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor." — Efesios 6:1-4**

Dos mandatos en el mismo pasaje, para los dos lados. Los hijos obedecen. Y los padres no provocan, sino que crían en la disciplina y amonestación del Señor. No en la nuestra. En la del Señor.

Eso significa que cuando añadimos exigencias que no tienen raíz en Dios, no estamos ejerciendo autoridad delegada. Estamos ejerciendo autoridad propia. Y esa es exactamente la diferencia entre autoridad y autocracia que hemos estado viendo en este reto.

El ejercicio de esta semana no es para que tengamos la lista perfecta. Es para que cada vez que exijamos algo, podamos preguntarnos honestamente: ¿esto viene de Dios, o viene de mí? Esa pregunta, hecha con regularidad, nos mantiene en el lugar correcto.

Hoy continuamos.

**"Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor." — Col. 3:23**

# Menos reglas Más principios

---

## PRINCIPIO DE LA SEMANA

*“Un hogar con pocas reglas claras y consistentes forma más carácter que uno con muchas normas variables.”*

**Día 3** **Reduce tu lista a 5 principios.  
Escríbelos con palabras que tus hijos  
entiendan.**



## Cierre — Semana 2, Día 3: Los 5 principios del hogar

Ayer fue diferente. No hubo frustración ni confesiones difíciles, hubo más claridad. Y eso también es un regalo de Dios.

Leer los cinco principios de cada una fue ver cómo, aunque venimos de países distintos, de hogares distintos, de edades distintas, cuando nos anclamos en la misma Palabra llegamos casi al mismo lugar. **Dios primero. El prójimo después. El cuerpo como templo. La buena mayordomía. El servicio con gozo.**

No es casualidad. Es que la ley de Dios es coherente, es completa, y cuando la tomamos en serio como fundamento del hogar, no necesitamos inventar nada nuevo.

Lo que me parece valioso resaltar hoy es algo que Priss escribió con una sencillez: "Nada es tuyo, todo es un encargo." Y July lo dijo de manera muy similar: "Nada nos pertenece, solo somos administradores."

Eso cambia todo. Cambia cómo le hablas a tu hijo cuando no cuida sus cosas. Cambia cómo reaccionas cuando algo se rompe. Cambia la razón por la que pides que se ordene la casa. Ya no es porque a ti te gusta el orden. Es porque Dios nos ha confiado algo y somos responsables de administrarlo bien.

Y Dania lo expresó de una manera que me parece la más completa de todas las que leí hoy, porque terminó con algo que no siempre incluimos: "No es por nuestro propio esfuerzo." Eso es humildad. Eso es gracia. Y eso es lo que hace que los principios no se conviertan en otra forma de presión, sino en una forma de descanso.

Porque si el hogar fuera nuestro proyecto, tendríamos que sostenerlo con nuestras fuerzas. Pero si es un encargo de Dios, entonces Él también es responsable de darnos lo que necesitamos para administrarlo.

**"Si el Señor no edifica la casa, en vano trabajan los que la edifican." — Salmos 127:1**

Esa frase no es una excusa para no hacer nada. Es una invitación a construir desde el lugar correcto. No desde el control, no desde la exigencia, no desde nuestra propia visión de cómo debería verse el hogar perfecto. Sino desde la dependencia de Aquel que nos confió esta casa, estos hijos y este tiempo.

Lo que hicieron hoy, escribir esos cinco principios, es más importante de lo que parece. Porque cuando esos principios estén claros en ustedes, podrán explicárselos a sus hijos no como reglas que deben obedecer, sino como la razón detrás de todo lo que hacemos juntos en casa.

Y un hijo que entiende por qué tiene algo mucho más poderoso que la obediencia: tiene convicción.

Hoy continuamos.

**"Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor." — Col. 3:23**

# Menos reglas Más principios

---

## PRINCIPIO DE LA SEMANA

*“Un hogar con pocas reglas claras y consistentes forma más carácter que uno con muchas normas variables.”*

**Día 4** **Comparte esos 5 principios en familia.  
Explica el “por qué” de cada uno.**



Lo que compartiremos hoy en el grupo será ¿Cómo nos fue con este ejercicio? ¿cómo reaccionaron nuestros hijos? ¿Cómo nos sentimos después de establecer con claridad los principios que rigen, y no las reglas que de alguna forma tampoco puedo cumplir siempre ni completamente y que no reflejan ni apuntan a Dios?

## Cierre — Semana 2, Día 4: Compartir los principios en familia

El silencio también dice algo y no siempre significa que no pasó nada. A veces significa que lo que pasó fue demasiado personal para escribirlo. O que el día fue largo y no hubo fuerzas. O que la tarea de sentarse con los hijos a hablar de los principios del hogar se sintió más grande de lo que esperaban.

Y todo eso está bien.

Porque este reto no es una carrera. No hay premio para la que reporta primero ni penalidad para la que no reportó. Lo que importa no es cuántas lo hicieron hoy, sino que cada una haya estado al menos un momento más consciente de lo que está construyendo en su hogar.

Lo que propusimos ayer, \*compartir los cinco principios en familia y explicar el porqué detrás de cada uno\*, es algo que puede sonar sencillo y resultar profundamente incómodo. Porque implica ponernos en una posición de apertura delante de nuestros hijos. No de autoridad que declara, sino de madre que explica, que invita, que dice "esto es lo que creemos en esta casa, y te cuento por qué."

Y eso requiere haber procesado primero lo que uno mismo cree. Que es exactamente lo que hicimos antier.

Así que si hoy no tuviste la conversación, no te cargues con eso. Hay mañana. Hay la próxima semana. Hay miles de momentos ordinarios donde esos principios se pueden transmitir sin necesidad de sentarse formalmente a hablar de ellos.

De hecho, Charlotte Mason lo decía con mucha claridad: la atmósfera del hogar enseña más que cualquier instrucción directa. Los principios no se transmiten solo cuando los declaramos. Se transmiten cuando los vivimos, cuando reaccionamos desde ellos, cuando nuestros hijos nos ven tomar decisiones a la luz de ellos.

**"Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes."— Deuteronomio 6:6-7**

No dice "convoca una reunión familiar y preséntales una lista." Dice en casa, en el camino, al acostarte, al levantarte. En lo ordinario. En lo cotidiano. Que es exactamente donde se forma el carácter.

Así que si el día de ayer fue silencioso, quizás Dios te estaba invitando a que primero esas palabras estuvieran sobre tu corazón. Antes de repetir las. Antes de enseñarlas. Porque no podemos dar lo que no tenemos.

Hoy es el último día de esta semana.

**"Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor." — Col. 3:23**

# Menos reglas Más principios

---

## PRINCIPIO DE LA SEMANA

*“Un hogar con pocas reglas claras y consistentes forma más carácter que uno con muchas normas variables.”*

**Día 5** **¿Hay estructura interna en tus hijos o todo depende de tu presencia?**



Educación Viva

#RETOSUELTAYGUÍA

Las dinámicas entre madres e hijos pueden variar mucho, pero aquí te dejo algunos ejemplos cotidianos que ilustran la estructura interna en los niños:

**Rutinas de estudio:** Muchos niños educados en casa desarrollan el hábito de comenzar sus lecciones a una hora determinada cada día, incluso si sus madres no están siempre presentes

para guiarlos. Esto muestra una estructura interna que les permite cumplir con sus responsabilidades académicas de manera autónoma.

**Deberes del hogar:** Algunos niños que estudian en casa tienen asignadas ciertas tareas domésticas, como organizar sus materiales de aprendizaje o ayudar con la preparación de las comidas. La capacidad de recordar y cumplir con estas responsabilidades sin recordatorios constantes de sus madres refleja una estructura interna.

**Gestión del tiempo libre:** Hay niños educados en casa que saben cómo organizar su tiempo libre, eligiendo actividades que les interesan, como proyectos de manualidades, explorar la naturaleza o realizar experimentos científicos. Esto indica que pueden manejar su tiempo sin una guía constante de sus madres.

**Resolución de conflictos:** Cuando los hermanos que estudian en casa discuten, a veces son capaces de resolver sus diferencias sin la intervención de sus madres, mostrando que tienen mecanismos internos para gestionar conflictos.

**Higiene personal:** Niños que se cepillan los dientes y se lavan las manos antes de las comidas sin que nadie se lo recuerde están demostrando una estructura interna de hábitos saludables.

Estos ejemplos demuestran que, aunque la presencia de una madre es importante, muchos niños desarrollan estructuras internas que les permiten actuar con independencia en sus vidas cotidianas.

La estructura interna requiere disciplina, formación intencional de hábitos, esto si requiere tiempo y presencia. Las reglas basadas en principios les ayudan a entender el para quien, el qué y el por qué, pero los hábitos les ayudan al cómo. Pero vamos poco a poco, es bueno reconocer y dar tiempo a que todo empiece a tomar su lugar.

## Cierre — Semana 2, Día 5: ¿Hay estructura interna?

Ayer fue el día más honesto de toda la semana.

Y lo que más llamó la atención no fue lo que dijeron sobre sus hijos. Fue lo que dijeron sobre sí mismas.

Alexandra: "los hábitos empiezan desde uno como adulto."

Nallely: "me hace falta disciplinarme en aplicar los principios yo, para poder pedir que los apliquen ellos."

Dania: "tengo que ser más consciente de ejecutarlos yo misma."

María Inés: "las palabras no alcanzan si no se acompañan de acciones coherentes con lo que se dice."

Eso es exactamente lo que hace profundo este reto. Porque empezamos mirando a nuestros hijos y terminamos mirándonos a nosotras.

Y eso no es una derrota. Es el punto de partida correcto.

Hay algo que quiero que quede muy claro antes de cerrar esta semana: la estructura interna no se construye en cuatro días ni en cuatro semanas. Mónica lleva meses trabajando principios en familia y apenas va viendo los primeros frutos. Priss lleva casi diez años acompañando a su hijo mayor y hoy puede ver esa estructura en él. Eso no desanima, eso orienta.

Porque nos dice que esto es un camino, no un proyecto con fecha de entrega.

Y hay algo más que me parece importante decir para las que hoy se sintieron desanimadas al ver que sus hijos aún dependen casi completamente de su presencia: eso no significa que hayan fallado. Significa que están en el proceso. Y que el proceso tiene etapas.

Un niño de dos años que agarra la escoba y quiere barrer no tiene estructura interna todavía. Tiene imitación. Y la imitación es la primera semilla de la estructura. Un niño de cuatro que sabe que antes de abrir otra caja de juguetes debe recoger la anterior está formando un hábito. Un adolescente de catorce que decide si barre o aspira sin que se lo pidan ya tiene algo propio adentro. Todo eso es el mismo camino en distintos momentos.

**"No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos."**

**— Gálatas 6:9**

Esa promesa no es solo para la evangelización. Es para la maternidad. Para los días en que formas hábitos y nadie los cumple. Para las semanas en que trabajas principios y no ves resultados. Para los momentos en que te preguntas si algo de lo que estás haciendo está quedando.

A su tiempo segaremos. Si no desmayamos.

Esta semana hicieron algo valioso: revisaron honestamente de dónde vienen sus reglas, las redujeron a principios con raíz bíblica, las compartieron con sus familias como pudieron, y se miraron a sí mismas con más claridad que antes. Eso no es poco. Eso es exactamente lo que necesitaban hacer.

La semana que viene continuamos. Y el trabajo sigue siendo el mismo: ir más profundo, ir más despacio, y confiar en que Dios está edificando lo que nosotras no podemos edificar solas.

Nos vemos la próxima semana.

**"Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor." — Col. 3:23**

# Reto *Suelta y guía*

¡CONCLUÍMOS!

## SEMANA 2

♥ **Menos reglas, más principios**

*Un hogar con claridad, consistencia y propósito forma corazones firmes y libres.*



♥  
AÚN QUEDAN  
**2**  
SEMANAS  
PARA TRANSFORMAR  
TU HOGAR Y TU  
MANERA DE CRIAR  
♥



### ¿QUÉ APRENDIMOS ESTA SEMANA?



Revisamos nuestras reglas y aprendimos a quedarnos solo con las que **realmente enseñan y protegen**.



Recordamos que la Palabra de Dios es nuestra base y que sus **principios** guían mejor que cualquier norma.



Elegimos **5 principios** que queremos sembrar en nuestros hijos y los tradujimos en palabras que entienden.



Compartimos en familia, escuchamos preguntas, y hablamos del **"por qué"** detrás de cada principio.



Reflexionamos sobre lo que sostiene el corazón de nuestros hijos: ¿**estructura interna** o solo nuestra presencia?

### PRINCIPIO DE LA SEMANA

“

*Un hogar con pocas reglas claras y consistentes forma más carácter que uno con muchas normas variables.*



*Lo que sembramos con claridad hoy,*

**DARÁ FRUTO POR SIEMPRE.**



Si aún no te has unido, *este es tu momento.*

No caminas sola. Dios nos da sabiduría para criar con amor y propósito. ♥



Hijos que entienden límites y se sienten seguros.



Menos correcciones, más conexión y cooperación.



Principios que los guían cuando nosotras no estamos.



Un legado de fe, valores y carácter que perdura.

TÚ SUELTAS EL CONTROL, DIOS FORMA EL CORAZÓN. ♥

*Sigamos creciendo juntas. Lo mejor aún está por venir.*



2 SEMANAS RESTANTES



TRANSFORMACIÓN QUE SE VIVE



PARA LA GLORIA DE DIOS

#RetoSueltaYGuía

## **Cerramos la Semana 2 de nuestro reto Suelta y Guía**

Esta semana entendimos que menos reglas no significa menos autoridad, significa más claridad, más intención y más corazón.

Aprendimos a revisar nuestras normas, distinguir entre convicciones y preferencias personales, y quedarnos con aquello que realmente forma el carácter de nuestros hijos.

Porque un hogar no necesita muchas reglas variables, sino principios firmes, claros y consistentes que den seguridad, dirección y paz.

Descubrimos que muchas veces corregimos demasiado lo externo, pero poco lo interno. Y que criar no se trata solo de lograr obediencia inmediata, sino de sembrar verdad que permanezca cuando ya no estemos presentes.

- ✦ Menos control.
- ✦ Más propósito.
- ✦ Menos corrección impulsiva.
- ✦ Más formación del corazón.

**“Un hogar con pocas reglas claras y consistentes forma más carácter que uno con muchas normas variables.”**

Aún quedan 2 semanas para seguir transformando nuestro hogar, nuestra manera de criar y también nuestro propio corazón como madres.

## REGALO

### Las reglas de la Casa

Las reglas del hogar no deberían nacer solo de la necesidad de “mantener el orden”, sino de principios eternos que reflejan el carácter de Dios. Cuando las normas de casa están basadas en la Ley de Dios, dejan de ser simples imposiciones y se convierten en una guía para formar el corazón, el carácter y la conciencia de nuestros hijos. Por eso, más que tener largas listas de prohibiciones, es mejor establecer pocas reglas claras que abracen toda la vida familiar: amar a Dios, amar al prójimo, cuidar lo que se nos ha dado, vivir con responsabilidad y servir con gozo. Estas cinco reglas no solo organizan la casa, sino que enseñan a vivir con sabiduría, reverencia y propósito. Porque el verdadero orden no nace del control, sino de un corazón dirigido por la verdad. Descárgalo gratis en:

<https://educacionviva.com.mx/wp-content/uploads/2026/05/Reglas-de-la-Casa.pdf>



**REGLAS**  
DE LA  
**CASA**

- 1 Dios primero:**  
Pon a Dios en el centro de tus decisiones y acciones.
- 2 Ama a los demás:**  
Trata a los demás con amor y respeto.
- 3 Cuida tu cuerpo:**  
Nuestro cuerpo es un regalo, debemos cuidarlo bien.
- 4 Sé responsable con lo que tienes:**  
Nada es realmente nuestro, debemos cuidar y usar bien lo que se nos da.
- 5 Ayuda con alegría:**  
Haz las cosas con una buena actitud, como si estuvieras haciéndolo para Dios.

*"Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas." (Mateo 6:33)*

*"Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas." (Mateo 7:12)*

*"¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, que está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?" (1 Corintios 6:19)*

*"El señor le dijo: 'Bien, siervo bueno y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor.'" (Mateo 25:21)*

*"Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres." (Colosenses 3:23)*

EDUCACIÓN VIVA

# SEMANA 3

SEMANA TRES

# Apuntar al corazón

**Antes de comenzar:** Esta semana no es para aplicar todo a la vez. Es para que te enfoques en un hijo, en un momento, con la estrategia que corresponde a su etapa.

## ① Día 1 —

### **Conoce la etapa de cada hijo**

Antes de actuar diferente, necesitas ver diferente.

Haz una lista sencilla con el nombre y edad de cada hijo. Junto a cada uno escribe una sola palabra: ¿qué necesita más de ti ahora mismo, acción, comprensión, responsabilidad o convicción?

No es para catalogarlos. Es para que esta semana tengas claridad de dónde está parado cada uno, y desde dónde los estás guiando tú.

**Reflexión del día:** ¿Estoy exigiendo de alguno de mis hijos una madurez que todavía no le corresponde?

*“La meta no es obediencia externa...  
sino formación interior.”*



**Educación Viva**

#RETOSUELTAYGUÍA

Antes de actuar diferente, necesitas ver diferente.

Haz una lista sencilla con el nombre y edad de cada hijo. Junto a cada uno escribe una sola palabra: ¿qué necesita más de ti ahora mismo, acción, comprensión, responsabilidad o convicción?

## **Ejemplos de la vida real:**

**Acción:** Lucía, una madre que educa en casa, se dio cuenta de que su hijo mayor, Tomás, necesitaba más acción en su aprendizaje. Decidió implementar más actividades prácticas y experimentos en su rutina diaria para que él pudiera aprender haciendo.

**Comprensión:** María observó que su hija menor, Sofía, estaba teniendo dificultades para adaptarse a la nueva rutina escolar. En lugar de presionarla, María optó por hablar con ella y escuchar sus preocupaciones, brindándole la comprensión y empatía que Sofía necesitaba para sentirse segura.

**Responsabilidad:** Carolina notó que su hijo, Andrés, estaba listo para asumir más responsabilidades en casa. Le enseñó a gestionar su propio horario de estudio y sus tareas diarias, fomentando su sentido de responsabilidad de una manera gradual y supervisada.

**Convicción:** Laura, al educar a su hija Clara en casa, le inculcó la importancia de seguir sus convicciones. Cuando Clara mostró interés en un proyecto ambiental, Laura la animó a seguir sus pasiones, apoyándola en el desarrollo de sus propias ideas y valores.

**Cierre — Semana 3, Día 1: Ver a cada hijo como es\* Hoy hicieron algo que parece sencillo y no lo es: se detuvieron a ver a cada hijo individualmente.**

No como "los niños". No como "el grupo". Sino como personas distintas, en etapas distintas, con necesidades distintas.

Y lo que encontraron fue revelador. Porque muchas descubrieron que están exigiendo de sus hijos mayores una madurez que no les corresponde solo porque ya no son los más pequeños. Y que a los más chicos los están corrigiendo por conductas que nunca les han enseñado. Y que a los del medio a veces simplemente los pierden de vista.

Laura lo dijo con una claridad que creo que nos representa a muchas: "a veces exigimos cosas que aún no saben, o no entienden. Damos muchos 'no' pero no saben qué sí, ni cómo hacerlo." Eso no es desobediencia del hijo. Es una brecha en la formación que todavía no ha ocurrido.

Y Nallely agregó algo que también vale quedarse: "es muy común que al ver a un hijo más pequeño, empezamos a ver al mayor como si ya fuera adulto." El primogénito carga con una expectativa que nadie le explicó y que ningún niño puede cumplir solo porque dejó de ser el bebé de la casa.

Lo que más me movió hoy fue leer a María Inés escribir sobre su hijo de dos años con una honestidad que pocos se permiten: "si hoy estoy luchando contra su voluntariedad es porque ayer no hice mi trabajo." Eso no es condena. Eso es claridad. Y la claridad es siempre el primer paso hacia el cambio.

También fue hermoso ver que muchas escribieron no solo lo que sus hijos necesitan, sino lo que ellas mismas necesitan. Paciencia, organización, energía, presencia. Porque este reto nunca fue solo sobre los hijos.

Hay una frase en las Escrituras que me parece perfecta para cerrar este día:

**"Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él."**

**— Proverbios 22:6**

"En su camino." No en el camino que tú elegiste para él. No en el camino del hermano mayor que ya lo recorrió. En el suyo. El que corresponde a su carácter, a su etapa, a la persona que Dios está formando en él.

Eso requiere que lo miremos bien. Que nos detengamos. Que dejemos de aplicar la misma medida a todos porque es más fácil y más rápido.

Lo que hicimos ayer, ese ejercicio de escribir una sola palabra junto al nombre de cada hijo, es más formativo de lo que parece. Porque cambia el lente desde el que los vas a mirar el resto de la semana.

Hoy vamos al primer grupo de edad.

**"Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor." — Col. 3:23**

SEMANA TRES

# Apuntar al corazón

**Antes de comenzar:** Esta semana no es para aplicar todo a la vez. Es para que te enfoques en un hijo, en un momento, con la estrategia que corresponde a su etapa.

## ② Día 2 —

**0 a 3 años**

**Acción**

Actúa con calma y consecuencia inmediata. Sin explicación larga

Si tienes hijos en esta etapa, hoy el reto es este: ante una conducta incorrecta, actúa con calma y consecuencia inmediata. Sin discurso. Sin explicación de cinco minutos. Sin negociación.

Acción clara, tono tranquilo, consecuencia consistente.

Si no tienes hijos en esta etapa, observa hoy si estás sobreexplicando a alguno de tus hijos mayores. A veces seguimos hablando mucho cuando ya es momento de actuar.

**Reflexión del día:** ¿Mis palabras son más largas que mis acciones?

*“La meta no es obediencia externa, sino formación interior.”*



Educación Viva

#RETOSUELTAYGUÍA

## Ejemplos

Situación: El niño tira comida al suelo.

Acción: Sin levantar la voz, dí: "La comida va en el plato". Luego, ayuda al niño a recogerla y explícale que no podrá comer postre hasta que termine su comida correctamente.

Situación: El niño pega a otro niño.

Acción: Con un tono tranquilo, separa al niño y dile: "No se pega". Luego, aléjalo de la situación por unos minutos como consecuencia.

Situación: El niño no quiere recoger sus juguetes.

Acción: Di calmadamente: "Es hora de recoger". Si no lo hace, recógelos tú y explícale que no podrá jugar con ellos por el resto del día.

Si no tienes hijos en esta etapa, observa si estás sobreexplicando a tus hijos mayores. Aquí tienes ejemplos:

Situación: El adolescente no hace sus deberes.

Acción: En lugar de repetir por qué es importante, retira alguna de sus actividades de ocio hasta que los complete.

Situación: El joven llega tarde sin avisar.

Acción: En vez de un largo discurso, establece que la próxima vez tendrá que regresar a casa más temprano.

Reflexiona: ¿Tus palabras son más largas que tus acciones?

Recordemos que las consecuencias naturales deben estar directamente relacionadas, si inventamos algo diferente que no se relaciona difícilmente aprenderán la lección. Por eso el ejemplo dice si lo recogió sus juguetes ya no puede jugar con ellos ese día.

Sin discusión, se da la indicación

### **Cierre — Semana 3, Día 2: 0 a 3 años — Acción con calma, sin sermón**

Ayer fue un día muy vivo en el grupo. Porque hablar de los más pequeños siempre toca algo muy hondo en el corazón de una madre.

Lo que más llamó la atención fue cuántas reconocieron lo mismo: que hablan demasiado. Que explican más de lo que actúan. Que entran en el juego del "¿por qué?" y terminan dando un sermón cuando lo que el niño de dos años necesitaba era simplemente una consecuencia clara y tranquila.

Dania lo describió perfectamente: "está en la etapa del porqué, entonces le digo haz o no hagas y empieza porqué y porqué, y muchas veces caigo en el juego." Eso no es falta de autoridad. Es una trampa muy común. Porque los niños en esta etapa no preguntan "porqué" porque necesitan una justificación filosófica. Lo preguntan porque es la herramienta que tienen para seguir en la conversación, para ganar tiempo, para ver hasta dónde llega mamá. Y cuando mamá entra al debate, ya perdió. No porque sea mala madre, sino porque confundió el momento. **Con un niño de dos o tres años no se debate. Se actúa.** Con calma, con firmeza, con consecuencia relacionada. Y se sigue adelante.

Lo que más movió ayer fue lo que compartió Berenice. Un accidente de auto, sus tres hijos en el carro, todos bien por la gracia de Dios. Y en medio de ese susto, su hijo de cuatro años le dijo: "tú no puedes controlar esto." Las mismas palabras que ella le ha dicho a él cuando se frustra porque algo no salió como esperaba.

Eso es formación. No de las palabras que decimos en un sermón. Sino de las que vivimos delante de ellos todos los días.

Y hay algo más que quiero decir para las que ayer se sintieron abrumadas porque tienen dos o tres pequeños juntos, porque el primero grita, la segunda imita, y el bebé llora al mismo tiempo. Marcela lo dijo con una honestidad que nos representa: "a veces pienso que tener a los tres seguiditos no me da el tiempo ni la atención que quisiera darles a todos." Eso no es fracaso. Eso es la realidad de una madre en medio de una temporada intensa. La gracia de Dios no exige perfección en el método. Exige fidelidad en la dirección.

**"No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar."— 1 Corintios 10:13**

Ese versículo no es solo para las tentaciones grandes. Es para el momento en que el de tres años te pregunta por qué por décima vez y el bebé lleva veinte minutos llorando y tú sientes que ya no tienes más. Dios conoce esa carga. Y promete que siempre hay una salida. A veces esa salida es tan sencilla como respirar, callarse, actuar una sola vez con calma, y confiar en que eso fue suficiente para hoy.

Una cosa concreta para recordar esta semana con los más pequeños:  
**Menos palabras. Más acción. Mismo amor.**

Hoy seguimos con el rango de 4 a 7 años.

**"Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor." — Col. 3:23**

SEMANA TRES

# Apuntar al corazón

**Antes de comenzar:** Esta semana no es para aplicar todo a la vez. Es para que te enfoques en un hijo, en un momento, con la estrategia que corresponde a su etapa.

 **Día 3** —

**4 a 7 años**

**Pregunta antes de corregir**

Hoy, ante cualquier conducta que quieras corregir en un hijo de esta etapa, detente primero y pregunta: ¿qué pasaba en tu corazón cuando hiciste eso?

Escucha la respuesta completa antes de decir nada. No interrumpas. No corrijas mientras habla. Deja que termine. Luego, y solo luego, orienta desde lo que escuchaste.

**Reflexión del día:** ¿Cuántas veces hoy corregí sin preguntar primero?

*“La meta no es obediencia externa, sino formación interior.”*



**Educación Viva**

#RETOSUELTA Y GUÍA

## **Cierre — Semana 3, Día 3: Preguntar antes de corregir**

Ayer pasó algo muy hermoso en el grupo: muchas no solo corrigieron menos... escucharon más. Y eso cambia todo.

Porque muchas veces creemos que estamos corrigiendo desobediencia, cuando en realidad estamos respondiendo a cansancio, confusión, frustración, hambre, necesidad de atención, torpeza propia de la edad... o simplemente a un corazón pequeño que todavía no sabe explicar lo que siente.

Cuántas veces corregimos la conducta sin entender la causa. Y ahí no formamos el corazón, solo detenemos el momento.

Ayer varias descubrieron algo importante: cuando preguntamos primero, no perdemos autoridad... ganamos verdad.

La niña no estaba desobedeciendo: quería jugar con mamá antes de que se fuera. El niño no estaba siendo rebelde: estaba cuidando que su hermanito no rompiera algo. El berrinche no era pura necesidad: había frustración, cansancio o una necesidad no vista. La negativa no siempre era rebeldía: a veces era simplemente un corazón que necesitaba ser guiado.

Eso no significa justificar el pecado. Significa corregir con entendimiento. Dios mismo no trata superficialmente con nosotras. Él mira el corazón.

**“El hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón.”  
— 1 Samuel 16:7**

Y como madres, muchas veces hacemos exactamente lo contrario: vemos solo lo externo. Pero formar carácter no es producir obediencia rápida. Es ayudar a nuestros hijos a entender qué pasa dentro de ellos y aprender a gobernarlo delante de Dios. Eso toma más tiempo. Más paciencia. Más presencia. Y muchas veces menos sermones.

María lo dijo con mucha honestidad: detrás de muchas palabras había pereza de actuar. Y cuánta verdad hay en eso. A veces hablamos mucho porque no queremos hacer lo difícil: detenernos, escuchar, corregir con calma, sostener la consecuencia, permanecer ahí.

**Pero la meta no es obediencia externa. Es formación interior.**

Y eso comienza con una pregunta sencilla, pero poderosa:  
¿Qué pasaba en tu corazón cuando hiciste eso?

**Tal vez esa pregunta no solo era para ellos. También era para nosotras.**

Porque criar también es dejar que Dios siga formando nuestro propio corazón.

**En las muchas palabras no falta pecado; más el que refrena sus labios es prudente.  
— Proverbios 10:19**

**Nota:** A veces, los niños no saben cómo explicar lo que pasa en su corazón y dicen que no sabe ¿Cómo podríamos ayudarles?

Lo cierto es que en ocasiones hasta a nosotros como adultos nos cuesta contestar esta pregunta, mucho más a niños pequeños.

Y es que la pregunta puede ser demasiado abstracta, se vale ayudarlo como ¿Estabas enojado? ¿Te sentiste triste? ¿Te frustraste por qué querías seguir jugando? ¿Pensaste que era injusto? ¿Querías que yo te mirara? ¿No entendiste lo que pedí? Y pues pareciera que es ponerle palabra a su boca, pero le ofrecemos más bien el lenguaje para que se comunique.

Si nosotros vimos y nos damos cuenta podemos ir directo a la pregunta ¿Estabas frustrado porque la torre que hiciste se cayó? Por ejemplo.

También importante, porque a veces queremos que hablen en medio del llanto, debemos esperar a que se regulen para luego tener la conversación.

Y algo bien bonito es que Dios nos da la oportunidad de modelar a ellos en la vida diaria, entonces podemos enseñar ese vocabulario aún cuando no hay un conflicto, por ejemplo, hoy me sentí frustrada porque no puede tener la comida a tiempo, o veo que estás decepcionado, etc.

También a veces no saben, como nos pasa a nosotras, entonces más que presionar pueden descubrirlo juntos.

La idea al final es que entiendan porque reaccionaron, porque allí es donde empieza el gobierno propio.

Y esto aplicado a nosotras como madres, como autoridad es importante, y justo para eso es ese reto, no para corregir primeramente a nuestros hijos sino para confrontarnos primeramente a nosotros.

SEMANA TRES

# Apuntar al corazón

**Antes de comenzar:** Esta semana no es para aplicar todo a la vez. Es para que te enfoques en un hijo, en un momento, con la estrategia que corresponde a su etapa.

## ④ Día 4 —

**8 a 12 años**

**Da responsabilidad y no la recuperes**

Elige hoy una responsabilidad concreta para un hijo en esta etapa y dásela sin recordársela durante el día. Sin pasar a verificar. Sin preguntar si ya la hizo.

Si no la cumple, deja que enfrente la consecuencia natural o acordada. Sin rescate.

Si la cumple, reconócelo con genuinidad, no con exageración.

**Reflexión del día:** ¿Doy responsabilidades o solo doy instrucciones que termino haciendo yo?

*“La meta no es obediencia externa, sino formación interior.”*



**Educación Viva**

#RETOSUELTAYGUÍA

¿Se debe agradecer cuando hacen algo?

Hay que cuidar el cómo y la motivación, no es lo mismo decir "Gracias por ayudarme, te ganaste un premio" a decir " Gracias por servir a tu familia con amor, eso habla de un corazón dispuesto".

La pregunta que deberíamos hacernos es ¿Qué aprende el niño en uno y otro caso? Por ejemplo, en la primera frase a qué cuando hace algo recibe algo a cambio, en la segunda que servir es parte natural de amar y de pertenecer a una familia.

Agradecer está bien, y todos deberíamos practicar la gratitud.

Halago o elogios de su trabajo: La idea clave es que el niño no aprenda a hacer todo solamente para recibir aplausos, el enfoque es en el esfuerzo, en el cuidado, en la constancia, en la diligencia, no en inflar el ego del niño. Como cristianos es más fácil notar que no debemos alimentar la vanidad sino cultivar la virtud.

Por ejemplo, en lugar de decir: ¡que dibujo tan perfecto te quedó! ¡Eres el más inteligente!, mejor decir: veo que te esforzaste mucho en ese dibujo...

Si hay una responsabilidad también debe existir claridad sobre lo que se espera, mantener constancia en esa expectativa, una consecuencia conocida si no se cumple, y algo importante es acompañamiento suficiente según la edad, el punto es hacer que el orden sea predecible, por eso es importante mantener en mente todos estos puntos

## **Cierre — Semana 3, Día 4: 8 a 12 años — Da responsabilidad y no la recuperes**

Ayer fue un día rico, aunque no todos reportaron el reto específico de esta edad. Y está bien. Porque lo que compartieron, aunque venía de distintas etapas, apuntaba al mismo tema: la consecuencia que enseña de verdad es la que llega sin rescate, sin sermón, y sin que mamá intervenga a último momento.

Kathe nos dio el ejemplo perfecto sin querer. Un día entero con el cabello sin peinar. Sin recordárselo. Sin intervenir. Y al día siguiente, el cabello enredado habló por sí solo con más claridad que cualquier explicación que ella hubiera podido dar. Eso es una consecuencia natural funcionando exactamente como debe. No lo planeó como estrategia. Simplemente soltó. Y el resultado fue mejor que mil recordatorios.

Eso es exactamente lo que le cuesta tanto a la mayoría en esta etapa: soltar la responsabilidad de verdad. Porque darla es fácil. Lo difícil es no recuperarla cuando vemos que no se está cumpliendo. Y sin embargo, en ese momento en que no intervenimos, en que dejamos que la consecuencia llegue, es cuando ocurre el aprendizaje real.

July hizo dos preguntas muy buenas hoy que vale la pena responder:

La primera: ¿Cómo ayudarles cuando dicen que no saben lo que pasa en su corazón?

A veces el silencio o el "no sé" no es evasión. Es que genuinamente no tienen el vocabulario para nombrarlo. En esos casos podemos ayudarlos con opciones: "¿estabas enojado, asustado, triste, cansado?" No para que elijan la respuesta correcta, sino para darles palabras que todavía no tienen. Con el tiempo, esas palabras se vuelven propias. Y un hijo que puede nombrar lo que siente es un hijo que puede empezar a gobernarlo.

La segunda: ¿Debo tener claras las consecuencias y hacérselas saber junto con la responsabilidad? Sí. Y eso es clave. Una responsabilidad sin consecuencia conocida es solo una petición. Para que funcione como formación de carácter, el hijo necesita saber de antemano qué ocurre si no la cumple. No como amenaza, sino como parte del acuerdo. "Esta es tu responsabilidad. Si no la haces, esto es lo que pasará." Y luego cumplirlo. Sin negociación, sin enojo, sin sermón. Con la misma tranquilidad con que avisaste.

Una lista visible puede ayudar mucho, especialmente en esta etapa. No porque el hijo no sepa lo que le corresponde, sino porque externaliza la autoridad. Ya no es mamá diciéndolo. Es el acuerdo que todos vieron y firmaron. Y cuando la lista pide y no mamá, baja la tensión de manera notable.

Hay algo en todo esto que me parece profundamente bíblico. Dios mismo trabaja así con nosotras. Nos da responsabilidades claras, nos dice de antemano las consecuencias, y luego nos deja elegir. No interviene a último momento para rescatarnos de cada error. Nos deja aprender. Nos deja crecer. Y en esa libertad con estructura, que no es abandono sino confianza, es donde se forma el carácter.

**"Porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo."— Hebreos 12:6**

La disciplina que viene del amor no rescata de toda incomodidad. Permite que la incomodidad enseñe. Porque sabe que el fruto de ese proceso vale mucho más que la paz del momento.

Hoy cerramos la semana con los adolescentes.

**"Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor." — Col. 3:23**

SEMANA TRES

# Apuntar al corazón

**Antes de comenzar:** Esta semana no es para aplicar todo a la vez. Es para que te enfoques en un hijo, en un momento, con la estrategia que corresponde a su etapa.

## ⑤ Día 5—

**13 a 18 años**  
**Escucha sin imponerte**

Hoy busca un momento real de conversación con tu hijo adolescente. No para corregir, no para instruir, no para dar tu opinión sobre algo que está haciendo mal.

Solo para preguntar y escuchar. Pregunta algo sobre su vida, sus pensamientos, lo que le preocupa o le interesa. Y cuando responda, resiste el impulso de redirigir, de completar su frase o de llevar la conversación a donde tú quieres.

Si no tienes hijos adolescentes, aplica este ejercicio con tu hijo mayor: escúchalo hoy más de lo que hablas.

**Reflexión del día:** ¿Mis hijos me cuentan las cosas importantes? Si no, ¿qué podría estar haciendo que los hace callar?

*“La meta no es obediencia externa, sino formación interior.”*



Educación Viva

#RETOSUELTAYGUÍA

## Cierre — Semana 3, Día 5: 13 a 18 años — Escucha sin imponerte

Ayer fue el día más emotivo de toda la semana. Y quizás de todo el reto.

Porque lo que compartieron no fue solo una tarea cumplida. Fue algo que muchas llevaban tiempo necesitando y no sabían cómo empezar.

Jeymel escuchó a su hijo abrirse entre lágrimas contando sus luchas internas y pedir oración.

Sayju acompañó a su hijo a comprar piezas para reparar celulares y lo vio llegar una y otra vez a mostrarle lo que había logrado, solo porque ella estuvo presente e interesada. Gabi se mordió la lengua y apretó las manos para no interrumpir, y al final su hija mayor le dijo "gracias por escuchar, mami." Priss escuchó sin corregir por primera vez en mucho tiempo y descubrió un hijo con pensamientos profundos que siempre habían estado ahí, esperando ser oídos.

Y María Inés recibió quizás la frase más honesta y más dolorosa de todo el día, dicha por su hijo de trece años: "¿Para qué quieres que te hable si siempre me corriges antes de que yo termine?"

Esa frase no es un reproche. Es una invitación. Es un hijo diciéndole a su madre: todavía quiero contarte cosas. Solo necesito que me dejes terminar.

Y lo hermoso es que ella lo oyó. Y está dispuesta a cambiar.

Lo que más movió de todo fue lo que describió Gabi. Sus hijas que ya habían aprendido a contarle las cosas a medias, a guardarse lo importante para no ser regañadas, que llegaban a decirle "¿te cuento algo pero no me vas a regañar?" Y hoy, por primera vez, ella solo escuchó. Se rió con ellas. Dejó pasar lo que hubiera corregido antes. Y al final de la conversación, Zoé le dijo gracias.

Eso no ocurre de la noche a la mañana. Pero ocurre. Y cuando ocurre, cambia algo en la relación que ninguna técnica de crianza puede producir por sí sola.

Genny señaló algo que también vale detenerse a ver: su hijo de catorce años le dijo que sus elogios habían perdido peso porque los daba con demasiada frecuencia. Eso duele. Pero es sabiduría que viene del propio hijo. Y un adolescente que puede decirle eso a su madre, aunque sea con aspereza, es uno que todavía confía en que ella puede escucharlo sin derrumbarse. Eso también es una puerta abierta.

Hay algo que quiero decir para todas las que ayer se fueron a dormir pensando que llegaron tarde a esta etapa, que sus hijos ya están grandes y que debió haber ocurrido antes. Edelia lo expresó con honestidad: "veo con angustia lo mucho que continuamente les estoy corrigiendo." Y Gabi lo dijo también: "por qué no puedo escuchar, por qué soy así."

La respuesta no está en la condena. Está en la gracia. La misma gracia que Dios extiende hacia nosotras cada mañana cuando fallamos, es la que nos permite levantarnos y hacer hoy lo que ayer no hicimos. Y los adolescentes, aunque parecen cerrados, son mucho más perceptivos de lo que creemos. Notan cuando algo cambia en mamá. Y responden, aunque no lo digan de inmediato.

**"El corazón del entendido adquiere sabiduría, y el oído de los sabios busca la ciencia."  
— Proverbios 18:15**

Un oído que busca. Eso es lo que hicieron hoy. No un oído que espera para responder, no un oído que escucha a medias mientras piensa en la corrección que viene. Un oído que busca entender. Que busca conocer. Que busca llegar al corazón de ese hijo que ya es casi una persona adulta pero que todavía necesita saber que su madre quiere estar cerca.

Esta semana miraron a cada hijo según su etapa. La semana que viene, la última del reto, el espejo se voltea completamente. Ya no miramos a nuestros hijos. Nos miramos a nosotras. Porque el cambio real siempre empieza ahí.

**"Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor." — Col. 3:23**



# Reto Suelta y guía

¡CONCLUÍMOS

## SEMANA 3!

Apuntar al corazón

Esta semana aprendimos que antes de corregir,  
**DIOS NOS INVITA A ESCUCHAR.**

Lo que vivimos esta semana

Descubrimos que una pregunta puede cambiar todo el rumbo de la corrección.  
Dejamos de reaccionar tan rápido y comenzamos a entender lo que pasa en el corazón de nuestros hijos.

¡SOLO QUEDA

**1**  
**SEMANA**

PARA TRANSFORMAR  
NUESTRO HOGAR Y  
NUESTRO CORAZÓN!

### LO QUE APRENDIMOS SEGÚN LA EDAD

0 - 3 AÑOS



**Acción**

Actúa con calma y consecuencia inmediata.  
Sin explicación larga.

4 - 7 AÑOS



**Comprensión**

Pregunta qué pasaba en su corazón.  
Escucha antes de corregir.

8 - 12 AÑOS



**Responsabilidad**

Da responsabilidad sin recordársela.  
La consecuencia enseña.

13 - 18 AÑOS



**Convicción**

Escucha sin imponer.  
Pregunta, no declares.  
Acompaña.

Lo más valioso de esta semana:

- ♥ Preguntar antes de corregir abre el corazón.
- ♥ Entender la causa cambia nuestra respuesta.
- ♥ La consecuencia enseña cuando es clara, justa y amorosa.
- ♥ Formar el carácter toma tiempo, presencia y mucha gracia.
- ♥ No buscamos obediencia perfecta, buscamos corazones transformados.

“

La meta no es obediencia externa,  
sino *formación interior*.

Un corazón entendido hoy  
será un carácter firme mañana: ♥

UNA SEMANA MÁS PARA SEGUIR CRECIENDO JUNTAS. ♥

Si esta semana te desafió, edificó o dio esperanza...

¡ÚNETE A LA ÚLTIMA SEMANA DEL RETO!

♥ NO CAMINAMOS SOLAS.

Dios nos da sabiduría para soltar lo que no nos corresponde y guiar desde el amor.



Hogares con más paz y claridad



Hijos que entienden, cooperan y crecen



Madres que aprenden, se forman y perseveran



Todo para la gloria de Dios

Tú sueltas el control, Dios forma el corazón. ♥

#RetoSueltaYGuía



Educación Viva  
LILI GUERRERO

## **Cerramos la Semana 3 de nuestro reto Suelta y Guía**

Esta semana aprendimos algo que cambia por completo la forma de corregir: antes de corregir la conducta, necesitamos mirar el corazón.

Muchas veces reaccionamos rápido porque vemos solo lo externo: el berrinche, la desobediencia, el enojo, la falta de cooperación, pero detrás de eso casi siempre hay algo más profundo que necesita ser entendido.

Aprendimos que no se corrige igual a un niño de 2 años que a uno de 12, ni a un adolescente de 15. Cada etapa necesita una estrategia distinta: acción, comprensión, responsabilidad o convicción.

**Porque la meta no es obediencia externa, sino formación interior.**

No buscamos hijos que simplemente “hagan caso”, sino corazones que aprendan a amar la verdad, responder con sabiduría y caminar delante de Dios.

- \* Preguntar antes de corregir
- \* Escuchar antes de asumir
- \* Guiar antes que reaccionar

Eso toma más tiempo, más paciencia y mucha más dependencia de Dios, pero también produce un fruto mucho más profundo.

Aún queda 1 última semana de este reto, y quizá sea la más importante de todas. Si este proceso te ha confrontado, acompañado o transformado, no te detengas ahora.

Sigamos creciendo juntas.

No caminamos solas.

Dios sigue formando nuestro corazón mientras nosotras aprendemos a formar el de nuestros hijos.

## **Regalo especial del Día del Maestro para nuestra comunidad**

Muchas veces pensamos que formar hijos responsables significa llenar la casa de reglas, recordatorios y cuadros de tareas.

Pero en realidad, la meta no es criar niños que solo hagan “lo que les toca”, sino hijos que aprendan a ver una necesidad y servir con disposición.

En Educación Viva creemos que el hogar no se sostiene solo con deberes, sino con responsabilidad interior, acomedimiento y formación del carácter.

Por eso preparamos este recurso especial para ustedes:

- \* Tabla de responsabilidades en el hogar
- \* Diferencia entre responsabilidades compartidas e individuales
- \* Consecuencias naturales y lógicas

No es un sistema rígido de tareas. Es una herramienta para ayudar a las familias a criar con más paz, claridad y propósito. Porque queremos menos persecución y más gobierno propio. Menos amenazas y más formación del corazón.

**La tabla no es para esclavizar ni controlar, sino para ayudar a los padres a pensar, ordenar y enseñar principios.**

Descárgalo gratis en: <https://educacionviva.com.mx/wp-content/uploads/2026/05/Tabla-de-responsabilidades-y-consecuencias.pdf>

# SEMANA 4

SEMANA CUATRO - LA MÁS IMPORTANTE

# Tú también estás bajo autoridad

*La autoridad que ejercemos es delegada.  
No es nuestra. Cuando lo olvidamos,  
pasamos de autoridad a autocracia.*

5 DÍAS DE TRABAJO INTERNO

**1** **Pide perdón a uno de tus hijos por algo concreto sin excusas.**

Pide perdón a uno de tus hijos por algo concreto, real y específico que hayas hecho. Sin excusas. Sin el "pero es que tú también...". Sin el "perdón si te hice sentir mal". Solo reconocimiento limpio y directo.

No es una conversación larga. No es una sesión de terapia familiar. Es un momento breve, honesto y valiente en el que bajas de tu lugar de autoridad para decirle a tu hijo: "Me equivoqué contigo en esto. Lo siento".

PARA CERRAR EL RETO

*"El cambio real ocurre cuando la madre es transformada,  
no solo informada."*



**Educación Viva**

#RETOSUELTAYGUÍA

Esta es la semana más importante del reto. Y también la más difícil. Durante tres semanas miramos hacia afuera: las reacciones, las reglas, las estrategias según la edad. Todo eso fue necesario y valioso. Pero había una razón por la que guardamos esta

semana para el final. Porque todo lo que observamos en nuestros hijos estas semanas, en el fondo, nos estaba mostrando algo de nosotras mismas.  
Y hoy toca mirarlo de frente.

Elige una situación específica de esta semana o de las últimas semanas que sabes que no manejaste bien. Un grito que no debió ser. Una corrección injusta. Una reacción que viste en el espejo de este reto y reconociste como tuya.

Segundo, hazlo sin cargar al hijo con tu culpa. No se trata de que él te consolide ni de que te diga que todo está bien. Es un acto tuyo, no una necesidad emocional que él deba satisfacer.

**"Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados."— Santiago 5:16**

## Cierre — Semana 4, Día 1: Pide perdón a uno de tus hijos por algo concreto

Ayer fue un día diferente a todos los anteriores. No porque hayan compartido más o menos. Sino porque lo que compartieron llegó desde un lugar más hondo. Desde el lugar donde ya no hay estrategia ni técnica ni método. Solo una madre, su hijo, y la necesidad de decir: me equivoqué contigo.

Lina oró con su hijo después de haberle dicho algo que no debía, y él le respondió: "sí mamá, te amo." Jeymel se acercó a su hija y cuando le pidió perdón, ella le dijo que ya la había perdonado antes de que se lo pidiera. Eugyn tuvo veinte minutos de silencio con su hijo y luego se acercó a reconocer el grito que no debió ser. María Inés le pidió perdón a su hija de diez años por cargarla con responsabilidades que no había sabido enseñarle, y en cinco minutos sin filosofía, sin rodeos, la niña pudo descansar.

Nataly usó el miedo para callar a su hija de dos años en una tienda y al salir se sentó, la abrazó y le dijo la verdad. Dulce pidió perdón y luego, en lugar de alejarse a descansar sola como acostumbra, invitó a su hija a caminar con ella. Y escribió algo precioso: "gracias Dios por darme la oportunidad de no escapar y vivir este momento."

Eso es exactamente lo que hace el perdón cuando es genuino. No solo restaura lo que se rompió. Abre una puerta que no existía antes.

Priss señaló algo que vale quedarse: su hijo le hizo ver con respeto que lo que ella le estaba corrigiendo, él lo había visto en ella primero. Eso duele. Pero es exactamente el tipo de espejo que forma a una madre, si está dispuesta a mirarlo.

Y Male lo dijo con una claridad teológica que resume todo lo que ha ocurrido ayer en el grupo: "somos seres pecadores salvados por la gracia de Dios. Que nuestros hijos vean el evangelio vivir en nuestras vidas es algo valioso y es una semilla que se está sembrando."

Eso es exactamente lo que ocurrió en decenas de hogares al mismo tiempo. Una madre que se humilló. Un hijo que respondió con gracia. Y el evangelio haciéndose visible en lo ordinario de un lunes cualquiera.

Hay algo que quiero decir para las que hoy todavía no lo hicieron, las que escribieron que lo harán luego, o las que sintieron el impulso pero no encontraron el momento. No se carguen con eso. El perdón no tiene fecha de vencimiento. Pero sí tiene un costo que aumenta con el tiempo. Cada día que pasa sin reconocer lo que sabemos que ocurrió es un día más de distancia innecesaria entre nosotras y nuestros hijos.

No necesitas el momento perfecto. No necesitas las palabras perfectas. Solo necesitas la disposición de acercarte.

**"Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad."**

— 1 Juan 1:8-9

Ese versículo no habla solo de nuestra relación con Dios. Habla del principio que gobierna toda relación sana. La confesión que limpia no es debilidad. Es el acto más valiente que puede hacer una persona que tiene autoridad sobre otra.

Ayer muchas de ustedes lo hicieron. Y sus hijos respondieron con una generosidad que solo puede venir de Dios obrando en corazones pequeños que aún no han aprendido a guardar rencor.

No lo desperdicien. Hoy continuamos.

**"Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor." — Col. 3:23**

# Tú también estás bajo autoridad

*La autoridad que ejercemos es delegada. No es nuestra. Cuando lo olvidamos, pasamos de autoridad a autocracia.*

5 DÍAS DE TRABAJO INTERNO



**Identifica un área donde controlas por miedo, no por amor. Ora específicamente.**

Identifica un área de tu vida en la que actúas impulsado por el miedo en lugar del amor. Este proceso exige una introspección honesta y valiente para reconocer esos momentos en los que el temor orienta tus decisiones y acciones. Una vez que hayas identificado esa área, el siguiente paso es dedicar tiempo a la oración, pidiendo sabiduría y fortaleza para transformar ese miedo en amor.

PARA CERRAR EL RETO

*“El cambio real ocurre cuando la madre es transformada, no solo informada.”*



**Educación Viva**

#RETOSUELTAYGUÍA

## Cierre — Semana 4, Día 2: Identifica un área donde controlas por miedo, no por amor

Ayer fue el día más íntimo de todo el reto. Porque el miedo no se confiesa fácilmente. Se disfraza. Se llama precaución, responsabilidad, cuidado, anticipación. Y muchas veces ni siquiera lo reconocemos como miedo hasta que alguien lo nombra en voz alta y de pronto nos vemos reflejadas en sus palabras.

Eso fue exactamente lo que ocurrió hoy cuando Vanesa escribió su lista de temores. Y María Inés, que al leer el reto de la mañana pensó que ella no tenía ningún miedo, al leer el comentario de Vanesa escribió: **"algo se despertó y me vi reflejada."** Y descubrió que toda su vida había estado tomando decisiones desde el temor de no estar, de que sus hijos no pudieran sobrevivir sin ella.

Eso no es sobreprotección. Es amor disfrazado de miedo. Y el amor disfrazado de miedo no libera, no forma, no suelta. Controla.

Priss lo dijo con una honestidad que creo que muchas reconocen: **"tiendo a controlar áreas donde yo misma he fallado durante mi juventud y siento temor de que mis hijos cometan los mismos errores que yo."** Eso es quizás el miedo más común de todos en la maternidad. No el miedo al peligro externo sino el miedo al espejo. El miedo de vernos repetidos en nuestros hijos. El miedo de que los errores que no pudimos evitar en nuestra propia historia se repitan en la de ellos.

Y Clau lo expresó de la manera más completa de todo lo que se compartió ayer: **"la maternidad me ha confrontado con mis heridas y vivencias de la infancia. Mi temor es que no sufra y sé que no puedo evitarlo. Creo que, tomadas de Dios, la maternidad es una nueva oportunidad para cambiar las hojas de nuestra historia."**

Cambiar las hojas de nuestra historia. Eso es exactamente lo que está ocurriendo en este grupo.

Y Miri añadió algo que merece quedarse: **"hay egoísmo detrás del temor, porque pongo primero mis miedos antes que actuar por amor."** Eso duele leerlo. Y es verdad. Porque cuando controlamos desde el miedo, en el fondo estamos protegiéndonos a nosotras mismas, a nuestra propia angustia, a nuestra propia imagen de buenas madres, más de lo que estamos protegiendo a nuestros hijos.

Alma cerró el día con algo que no planeó pero que resultó ser la ilustración perfecta de todo lo que hablamos esta semana. Le pidió perdón a su hija por jalarle el cabello. Y su hija, de cuatro años, le preguntó: **"¿tú me perdonas a mí por no poner atención en la clase de gimnasia?"** Un intercambio de perdón real, entre madre e hija, que ningún libro de crianza podría haber producido. Solo la vulnerabilidad de una madre que bajó primero.

Hay un versículo que describe con precisión lo que hemos estado viendo:

**"En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor lleva en sí castigo. De donde el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor."**

— 1 Juan 4:18

El amor perfecto echa fuera el temor. No lo niega, no lo ignora, no lo critica. Lo echa fuera. Lo desplaza. Lo reemplaza con algo más grande y más sólido.

Ese amor perfecto no lo tenemos nosotras. Lo tiene Dios. Y cuando nos llenamos de Él, cuando lo dejamos ser el origen de nuestra autoridad y no nuestros miedos, algo cambia. Empezamos a guiar desde un lugar distinto. Más tranquilo. Más firme. Más libre.

No porque ya no tengamos miedo. Sino porque ya no gobernamos desde él.

Hoy continuamos con el penúltimo día del reto.

**"Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor." — Col. 3:23**

# Tú también estás bajo autoridad

*La autoridad que ejercemos es delegada. No es nuestra. Cuando lo olvidamos, pasamos de autoridad a autocracia.*

5 DÍAS DE TRABAJO INTERNO

## 3 No intervengas en una área donde normalmente controlas. Observa tu incomodidad.

Abstente de intervenir en un área en la que normalmente tienes control. La idea es que observes cómo te sientes al no tener el control habitual, lo que puede generar una sensación de incomodidad.

- Este ejercicio busca aumentar la conciencia sobre tus reacciones y emociones cuando no estás en tu zona de confort.

PARA CERRAR EL RETO

*“El cambio real ocurre cuando la madre es transformada, no solo informada.”*



Educación Viva

#RETOSUELTAYGUÍA

## Cierre — Semana 4, Día 3: Practica no intervenir en un área donde normalmente controlas

Ayer fue el día más profundo de todo el reto.

No porque hayan compartido cosas más dramáticas. Sino porque lo que salió llegó desde lugares que muchas llevaban años sin tocar. Heridas de infancia. Ansiedad crónica. Patrones heredados. Miedos que se disfrazaron de buena crianza durante tanto tiempo que ya no los reconocíamos como miedos.

Dania nombró algo que pocas se atreven a decir en voz alta: que sufre de ansiedad crónica desde que tiene memoria, que reconoce que esa herida profunda la había encapsulado por décadas, y que este reto la está ayudando a verlo. Eso no es pequeño. Eso es exactamente el tipo de luz que cambia una historia familiar entera cuando se recibe con humildad.

Andrea reconoció que uno de sus mayores miedos es que sus hijos repitan con sus propios hijos lo que ella vivió. Clau dijo que la maternidad la confrontó con todo lo que no recibió en su infancia. María Inés conectó el control con la ansiedad y la ansiedad con la falta de fe, y lo expresó de una manera que parece la reflexión más completa de todo el reto: **"la ansiedad nos lleva a querer ver resultados, cuando el Señor quiere que atravesemos procesos."**

Procesos. No resultados. Esa diferencia lo cambia todo.

Y Jenny vivió hoy algo que ningún libro de crianza puede producir: su hija la tomó de la mano en medio de un momento tenso y le dijo **"oremos para que Dios me ayude a concentrarme y a ti a ser paciente y soltar expectativas."** Una niña llevando a su madre al Señor. Eso solo ocurre cuando la madre ha modelado que ir a Dios es lo primero. Aunque no lo haya hecho perfectamente. Aunque haya fallado el día anterior.

Priss soltó el control y al final del día su hijo se acercó a abrazarla y agradecerle, sin saber nada del reto, sin saber lo que había ocurrido adentro de ella. Y escribió algo que parece el mejor testimonio de estos cuatro días: **"hubo paz en mi hogar, una paz que no he sentido hace mucho."** No porque todo salió perfecto. Sino porque ella dejó de cargar lo que no le correspondía cargar.

Dulce soltó las expectativas de la rutina nocturna y su hija de cuatro años le dijo: **"mamá, gracias por no gritar."** Cuatro años. Y ya está registrando la diferencia.

Alma soltó el control sobre cómo come su hijo de dos años y descubrió que cuando dejó de pelear por eso, pudo ver lo que antes no veía: que el niño junta sus manitas, se tapa los ojos e inicia la oración de gracias por los alimentos.

Eso estaba ocurriendo todo el tiempo. Pero el control no nos dejaba verlo.

María dijo algo que parece la conclusión teológica más honesta de todo lo que se ha compartido en este reto: **"yo nada puedo hacer para convencer a mi hijo de nada. Lo único que se nos fue dado es sembrar la semilla y regarla con oraciones."** Y añadió:

**"aunque esto trae incomodidad, también trae la paz de que es Dios quien carga con semejante responsabilidad."**

Eso es exactamente a donde todo este reto nos quería llevar. No a tener hijos perfectos. No a ser madres sin fallas. Sino a descubrir que la carga que hemos estado cargando solas nunca nos perteneció completamente.

Y Edelia lo cerró sin querer con la pregunta más sencilla y más poderosa de todo el día: **"Dios me tiene paciencia y me soporta. ¿Por qué yo como madre no lo hago también?"**

No hay mejor pregunta para terminar este día.

**"Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús." — Filipenses 4:6-7**

La paz que sobrepasa todo entendimiento no es la ausencia de problemas. No es hijos que obedecen siempre. No es días sin conflictos. Es lo que queda cuando soltamos el control y lo ponemos donde siempre debió estar.

Hoy es el penúltimo día del reto. Y quizás el más importante de todos.

**"Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor." — Col. 3:23**

# Tú también estás bajo autoridad

*La autoridad que ejercemos es delegada. No es nuestra. Cuando lo olvidamos, pasamos de autoridad a autocracia.*

5 DÍAS DE TRABAJO INTERNO

## 4 ¿Qué creo de Dios si suelto el control? ¿Confío en su soberanía sobre mis hijos?

Reflexiona sobre nuestra confianza en Dios y su papel en nuestras vidas, especialmente cuando se trata de soltar el control. Se trata de cuestionarnos si realmente creemos en su soberanía y si estamos dispuestos a dejar en sus manos lo que más valoramos, como el bienestar de nuestros hijos.

Este desafío nos invita a examinar nuestra fe y a considerar hasta qué punto confiamos en que Dios tiene un plan perfecto para nosotros y nuestras familias, incluso cuando no podemos ver el panorama completo.

PARA CERRAR EL RETO

*“El cambio real ocurre cuando la madre es transformada, no solo informada.”*



Educación Viva

#RETOSUELTAYGUÍA

Les comparto este video, con el deseo de que puedan verlo y obtener una comprensión más clara sobre la doctrina de la Soberanía de Dios. ¡Bendecido día!

<https://youtu.be/QEn7VFIh1YQ?si=V6eWTrNNi4hKFQSV>

Libro recomendado: Confiando en Dios aunque la vida duela, lo puedes descargar gratis, buscando la sección de libros en: <https://proyectocoramdeo.com/manuales-de-consejer%C3%ADa>

## Cierre — Semana 4, Día 4: ¿Qué creo de Dios si suelto el control?

Ayer el grupo llegó a un lugar que no esperaba cuando empezamos hace cuatro semanas. No llegamos aquí por método ni por disciplina. Llegamos porque el proceso de mirarnos honestamente, semana tras semana, nos fue llevando hacia la misma pregunta. La pregunta que está detrás de todo el control, detrás de toda la ansiedad, detrás de todos los miedos que nombramos estos días.

¿En quién confío realmente?

María lo escribió con una claridad teológica: **"con mi boca puedo declarar que claro que confío en que Él cuida de mis hijos, pero en la práctica le digo: con permiso, Dios, creo que yo puedo hacerlo mejor."** Y añadió algo que es quizás la frase más honesta de todo el reto: **"no solo la salvación es por gracia. Necesito de Él a cada instante, en cada área de mi vida, en cada paso que doy, en cada tarea y rutina."**

Priss nombró algo que creo que muchas vivieron esta semana sin haberlo podido articular: **"solo creía en la soberanía de Dios en teoría, más no en la práctica. Practicar el soltar me ha llevado a orar y por ende a aumentar mi fe. Estoy sintiendo una libertad que no conocía."**

Eso es exactamente lo que ocurre cuando la doctrina deja de ser información y se convierte en experiencia. Cuando la soberanía de Dios deja de ser un concepto que defendemos en una conversación y se convierte en el suelo sobre el que caminamos aunque tiemble.

Dania lo dijo de una manera que movió profundamente: **"acudo a mí misma, a mis propias fuerzas, a mi propio entendimiento. No hay otra opción que solo Dios. La Biblia lo dice de todas las formas posibles."** Y tomó la decisión de confiar no porque las circunstancias estén resueltas, sino a pesar de que no lo están. Eso es fe. No sentimiento. No certeza de resultado. Fe.

Y Alma hizo la pregunta más incómoda e importante de todo el día: **"si la muerte de mis padres ya me enseñó que la vida no está bajo mi control, ¿por qué me cuesta tanto soltar en las cosas pequeñas?"**

No hay respuesta fácil para eso. Pero hay una observación que parece verdadera: a veces las grandes pérdidas nos enseñan la doctrina de la soberanía de Dios de golpe, con una claridad que no se puede negar. Pero el día a día nos pide vivirla en lo ordinario, en la sopa derramada, en la contestación de mal humor, en el desorden de la cocina. Y ahí, en lo pequeño, es donde más se nota si realmente creemos lo que decimos creer.

Porque si Dios es soberano en la muerte, también lo es en la sopa. Y si confío en Él cuando no hay nada que hacer, también puedo confiar cuando hay algo que podría hacer pero me toca no hacerlo.

María Inés lo resumió todo en una sola frase que me parece el mejor cierre posible: **"si no es a ti, Señor, ¿a quién iré?"**

Esa pregunta no es retórica. Es la respuesta más honesta que puede dar una madre que ha pasado cuatro semanas mirándose al espejo y descubriendo que lo que encontró ahí no puede sostenerse sola.

**"Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas." — Proverbios 3:5-6**

No te apoyes en tu propia prudencia. Eso incluye la prudencia de una madre que cree que si no controla, todo se derrumba. Que si no interviene, nadie lo hará bien. Que si suelta, algo importante se perderá.

Reconócelo en todos tus caminos. No solo en los grandes. No solo en las crisis. En todos. En el camino de la hora de la comida, en el camino del cuarto desordenado, en el camino de un hijo que no obedece a la primera, en el camino de una madre agotada que no tiene más.

En todos esos caminos, Él puede enderezar lo que nosotras no podemos.

Hoy es el último día del reto. Y también el más importante.

**"Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor." — Col. 3:23**

# Tú también estás bajo autoridad

*La autoridad que ejercemos es delegada. No es nuestra. Cuando lo olvidamos, pasamos de autoridad a autocracia.*

5 DÍAS DE TRABAJO INTERNO

**5** Comparte con alguien de confianza lo aprendido en estas 4 semanas.

Comparte con alguien de confianza todo lo que has aprendido en estas últimas cuatro semanas.

Te invitamos a que nos cuentes en el chat cómo fue tu experiencia al hacerlo.

PARA CERRAR EL RETO

*“El cambio real ocurre cuando la madre es transformada, no solo informada.”*



Educación Viva

#RETOSUELTAYGUÍA

## Cierre — Semana 4, Día 5: Comparte con alguien lo que aprendiste

Ayer fue el último día del reto.

Y es significativo que el cierre haya sido este: compartir. Porque todo lo que ocurrió en estas cuatro semanas dentro de cada una no fue para quedarse ahí. Fue para desbordarse. Para llegar a una hija mayor que ya es mamá. Para llegar a una hermana de la iglesia. Para llegar al esposo que no sabe del reto, pero notó que algo cambió. Para llegar a una nieta de cuatro años que quizás un día, sin saberlo, vivirá diferente porque su abuela decidió soltar el control. Zarelí lo dijo de la mejor forma posible. Citó a Job: "de oídas te había oído, mas ahora mis ojos te ven." Cuatro semanas de un reto de crianza, y llegó a Job. Eso no ocurre por método. Ocurre cuando el proceso es real y Dios lo usa para algo más grande de lo que cualquiera planeó.

Priss resumió lo que muchas vivieron: "muchas cosas solo las sabía en teoría, pero no las ponía en práctica. Este reto me llevó a experimentar la paz que solo Cristo da cuando realmente empiezas a confiar en su soberanía de manera real." De la teoría a la experiencia. De la doctrina al corazón. Eso es exactamente lo que hace la gracia cuando le abrimos la puerta.

Diana se va con algo concreto y valioso: entender que debe empezar por desescolarizarse ella antes de desescolarizar a sus hijos. Aprender a escuchar más y hablar menos. Reconocer que el ritmo de cada hijo no tiene que coincidir con su forma de hacer las cosas. Y eligió un versículo para el año que es el mismo que hemos repetido a lo largo de estas semanas en distintas formas: "no nos cansemos de hacer el bien, porque a su debido tiempo cosecharemos si no nos damos por vencidos."

Eso es exactamente lo que quiero que se lleven de este reto. No una lista de técnicas. No un método perfecto. Sino la convicción de que el trabajo que están haciendo tiene fruto, aunque no lo vean todavía. Que la semilla que sembraron estas cuatro semanas, en sus corazones y en los corazones de sus hijos, va a crecer. A su tiempo.

Quiero decirles algo antes de cerrar.

Cuando empezamos este reto hace cuatro semanas, lo que menos esperaba era la profundidad de lo que iba a ocurrir en el grupo. Esperaba reflexiones sobre crianza. Lo que encontré fue madres dispuestas a mirarse al espejo sin escapar. Madres que nombraron sus miedos, sus heridas, sus patrones heredados, sus pecados específicos. Madres que pidieron perdón a sus hijos y los vieron responder con una gracia que solo puede venir de Dios. Madres que descubrieron que el control que creían que las sostenía era en realidad lo que más las agotaba.

Eso no se improvisa. Eso es obra del Espíritu Santo en corazones dispuestos.

Y lo más hermoso de todo es que esto no termina hoy. Lo que empezó aquí no tiene fecha de vencimiento. Cada día es una nueva oportunidad de ver antes de actuar, de guiar desde principios y no desde miedo, de ajustar la estrategia a la etapa de cada hijo, y de recordar que la carga que llevamos no es solo nuestra.

**"Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga."  
— Mateo 11:28-30**

Eso es lo que hemos estado buscando estas cuatro semanas. No una crianza sin esfuerzo. Sino un esfuerzo desde el lugar correcto. Un yugo que no aplasta porque no lo cargamos solas.

**"Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor." — Col. 3:23**